

RE / CUENTOS
FAMILIARES

BIBLIOTECA DE CUENTO CONTEMPORÁNEO

Nº 31

RE / CUENTOS FAMILIARES

por

Godofredo Olivares



2008 - 2012

Secretaría
de Cultura

MICHOACÁN



MICHOACÁN
TRABAJA

FICTICIA

MÉXICO

2011

Esta edición fue posible gracias al apoyo del Sistema Estatal de Creadores de la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, a través del Programa de Coinversiones para la Producción Artística, correspondiente a la emisión 2010.

Este Programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

RE / CUENTOS FAMILIARES

D.R. © 2011, Godofredo Olivares

D.R. © 2011, Ficticia S. de R.L. de C.V.

Edición: septiembre 2011

POR FICTICIA EDITORIAL:

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño de la obra: Armando Hartzacorsian Antaramian

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del editor de Ficticia Editorial.

ISBN: 978-607-7693-45-1

Impreso y hecho en México

A mis padres, cuyo amor y dedicación
han hecho de mí el hombre que soy.

BERNARDINO

A mi abuelo Bernardino, que fue un hombre demasiado ausente del mundo, le gustaba emprender viajes motivado por los atrayentes reportajes turísticos del *National Geographic*. Viajó mucho y yo, durante mi juventud, quizá porque ya entonces padecía de una sosegada tolerancia, me convertí en su acompañante preferido.

Nunca olvidaré la primera odisea que emprendimos juntos. Pasaba mis vacaciones invernales con él cuando me preguntó, revista en mano, si conocía Denver, Colorado. Ante mi negativa, al día siguiente abordábamos el primer autobús con ese destino. En las horas que duró el viaje, él se mantuvo sumido en la lectura de un grueso libro, mientras yo, acodado a la ventanilla, iba sumando los postes telegráficos, dormitaba o descubría figuras imprecisas en las nubes, como lo hizo la tía Ifigenia durante su vida, según me han contado. Llegamos cerca de las seis de la tarde, pero con los primeros pasos sobre la nieve, mi abuelo exclamó:

—Oye, qué frío hace aquí, no creo poder aguantarlo, mejor nos regresamos a la casa. Te prometo que en el verano volvemos.

Cuatro horas más permanecemos en aquella fría terminal esperando otro autobús para desandar las cuarenta horas andadas.

Tan pronto inició el calor veraniego, cumplió su promesa y repetimos el viaje. Pero esta vez, un kilómetro antes de arribar, mi abuelo venía mirando por las diferentes ventanillas y me dijo, desencantado, que no estaríamos mucho tiempo en Denver, pues el *National Geographic* y sus fotografías eran un fraude, ya que el artículo leído aseguraba nieves perpetuas en las cumbres montañosas, y éstas las veía “muy pelonas”. Pero en la ciudad decidí alquilar un taxi para que yo pudiera conocerla de un vistazo. Cuatro horas después retornamos a casa.

Repetí otros viajes semejantes con mi abuelo materno, aunque sólo fuera con el propósito de comprobar la falsedad idílica de los reportajes turísticos.

ÍFIGENIA

Desde niño escuché por boca de mi abuela materna que, un mediodía, en el otoño de su vida, la tía Ifigenia se fugó tras la marcha perezosa y melancólica de las nubes.

Bastaba que alguien de la familia hiciera alguna referencia acerca del cielo o las nubes para que los recuerdos brotaran en mi abuela Carmen, y nos repitiera las andanzas de su querida prima. Solía contarnos que la tía Ifigenia fue la menor, la más bonita, vivaz y consentida de las cuatro hijas que tuvo el general porfirista Gervasio Mondragón. Por eso sus hermanas siempre estuvieron celosas de ella: que si sus bucles eran más largos o brillantes, que si los vestidos rojizos lucían mejor en ella, si consumió demasiadas horas acostada en la hierba con la mirada sumergida en las nubes o si despilfarró fortunas en tantos viajes para ver los cielos del mundo.

Es que, desde su nacimiento, a la tía Ifigenia le vino un desmesurado delirio por las nubes. Su madre la parió a cielo abierto durante un día de campo y, por ello, lo primero que sus ojitos vieron fue un gran cúmulo nuboso. A partir de entonces la tía Ifigenia buscó con placer enorme el paso lento de las nubes.

La abuela, suspirando, nos aseguraba que los días más felices de su prima los obtuvo durante las fiestas decembrinas

de 1907, cuando juntas compartieron la sensación de tocar las nubes desde la canastilla de un gran globo rojo, en los paseos aéreos que un circo ambulante ofrecía a la gente más atrevida. También recordaba, cómo casi lograban vencer al general Mondragón de comprarles aquella enorme burbuja escarlata y así, volar en el momento que se les antojara y cuantas veces quisieran.

Por años, la abuela Carmen nos decía que el mirar de la tía Ifigenia no halló otro interés mayor al de las nubes pasajeras. Fue hasta el final de unas vacaciones en la costa del Golfo, cuando volvió del brazo de un joven alto, moreno, de tórax robusto y con una notable nubosidad en el ojo derecho que, entonces, su mirada obtuvo un gozo diferente.

Cinco meses más tarde, bajo un cielo cuajado de nubes y recién alcanzados los dieciséis años, la tía Ifigenia se casó con él. Desde ese entonces y por treinta años, el convocante llamado de las nubes se aplacó en ella y sólo de lejitos las observaba pasar. Pero a los dos días de enviudar, y con una imperfecta esperanza y parte de la herencia paterna, se fue a perseguirlas por el mundo. Quería cerciorarse si la forma y el color de las nubes era igual en cualquier latitud.

Desde los cuatro rincones cardinales, la tía Ifigenia envió exhaustivas cartas y numerosas fotografías de sus observantes aventuras. Existen guardadas, en algún cajón, páginas enteras donde pormenoriza sobre las características y el comportamiento de las nubes. Describe, por ejemplo, que algunas establecen carreras de distancia y velocidad; que otras compiten en descargar, con mayor o menor fuerza, su lluvia contenida; o cuál consigue proyectar la sombra más grande sobre los valles. Incluso, la tía Ifigenia llega a referir la existencia de nubes mensajeras que llevan misivas de un pueblo a otro, y de algunas presagiadoras que, en la intensidad de su color, anuncian benéficos o nefastos

ÍNDICE

BERNARDINO – Abuelo materno.....	9
IFIGENIA – Tía, prima de mi abuela Carmen.....	11
HUBERTO – Tío, hermano de mi padre.....	15
ALFREDO Y CECILIA – Primos	17
ETHELVINA – Prima	21
GASTÓN – Tío, esposo de mi tía Leonora.....	23
CATALINA – Tía, prima de mi madre.....	27
RAMÓN – Tío, primo de mi madre.....	31
ALDO – Primo.....	33
MARCIA – Madrina de bautizo	37
FELISBERTO – Tío, primo del abuelo Bernardino	39
URANIA – Sobrina	41
EVERARDO – Abuelo paterno.....	43
ÁNGEL – Tío, hermano de mi abuela Carmen.....	45
ADELAIDA E ILDEFONSO – Padrinos	49
JORGE – Tío, hermano de mi padre.....	51
CARMINA – Madre.....	53
ROLANDO – Primo.....	55
PRÓSPERO – Tío, primo de mi abuela Carmen.....	59
MIRANDA – Amiga y comadre.....	61
SAÚL – Tío, hermano de mi abuela Sabina	65
MARICUQUIS – Madrina de mi madre	69
GREGORIO – Exsuegro.....	71
CARLOS EDUARDO – Amigo	75
ARMIDA – Prima.....	79
EDGAR – Hermano	83
ARISTEO – Tío, primo de mi madre	87
HAROLDO – Padre.....	91
LEOPOLDO – Primo	95
GODOFREDO – Protagonista narrador.....	99

«RE / CUENTOS FAMILIARES»

DE GODOFREDO OLIVARES

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN SEPTIEMBRE 2011 EN LOS TALLERES
DE CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V. FERNANDO
SOLER No.50, FRACC. MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC, MORELOS,
C.P. 62510 MÉXICO

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES